

CALVO SERER: "EL PROXIMO JEFE DE GOBIERNO DEBERIA SER UN GENERAL"

Con la detención de Rafael Calvo Serer a su llegada al aeropuerto de Barajas, después de cinco años de exilio, y su posterior traslado a la prisión de Carabanchel, se escribe el último capítulo —por ahora— del forcejeo entre el primer Gobierno de la Monarquía y la oposición coordinada. Escasas fechas antes de su regreso nuestro redactor José Antonio Muñoz Atienza mantenía en Méjico una larga conversación con el señor Calvo Serer. La excepcional actualidad de sus declaraciones es parte fundamental de nuestra crónica.

DEL EXILIO A LA PRISION

EL ministro Fraga había asegurado a sus comensales la noche anterior que el señor Calvo Serer estaría en libertad provisional a mediodía del viernes; pero el mediodía del viernes, Rafael Calvo Serer ingresaba en la prisión de Carabanchel en cumplimiento de la orden dictada por el Tribunal de Orden Público como consecuencia de una resolución, vigente desde diciembre del 71, en que se le procesaba por «perjudicar el crédito o la autoridad del Estado» en un artículo publicado en «Le Monde» el 11 de noviembre del mismo año, bajo el título: «El Gobierno de Madrid, contra las libertades: Yo también acuso». Para el abogado del señor Calvo Serer, aquel artículo puede tener hoy el interés de la firma y de su estilo, pero su contenido no justifica ningún escándalo. En su día, cuando estaba sentenciado a muerte el diario «Madrid», el artículo en cuestión revistió carácter de «affaire» y sus copias circularon por todas las Redacciones. El vespertino «Pueblo», después de recordar una vez más el «strip-tease» político del catedrático exiliado y de afirmar que el asunto del diario «Madrid» no tenía importancia nacional, terminaba sentenciando en su editorial al autor del artículo: «Ni salió su sistema político ni su monarquía en 1966. Tampoco ha salido su periódico. Pensemos, en realidad, que está muy bien en París» (Pueblo, 13-XI-1971).

Pero han pasado cinco años de exilio y don Rafael pensó que ya no estaba bien en París y que «debía incorporarse a la sociedad española como

un miembro más del Grupo Independiente, dentro de Coordinación Democrática» —afirmaba don José Joaquín Díaz de Aguilar en la rueda de Prensa—, «porque Rafael no ha vuelto por una estrategia política, sino como consecuencia de su actitud ética y por si su actuación pudiera servir para que el todavía detenido Antonio García Trevijano pudiera recibir un trato procesal idéntico al de sus compañeros que hoy ya disfrutan de libertad».

El señor Aguilar y el también letrado señor Zubía aseguraron que el trato recibido por el detenido en las dependencias de la D. G. S. y en la Comisaría del aeropuerto había sido «versallesco»; que se le había ofrecido la oportunidad de regresar a París en el mismo avión, pero que Calvo Serer había decidido quedarse; que fue trasladado en automóvil, no en coche celular; que pudo mantener con sus familiares y amigos una velada hasta las dos de la madrugada y que pasó la noche en las dependencias altas de la D. G. S., en una cama plegable. A preguntas de ByN, los letrados calcularon que la aplicación del indulto podría beneficiarle en tres años, de confirmarse la condena de siete que se le pide en el procesamiento, y que estas medidas no encontraban relación con los propósitos democratizadores anunciados por el Monarca en su reciente viaje a los Estados Unidos. Recordaron a este respecto que el señor Calvo Serer, preceptor del entonces Príncipe, había acompañado a la pareja real en su viaje de bodas y les había servido de introductor en los medios políticos norteamericanos.



«YO no diría que fui una figura clave en la creación de la Junta Democrática, sino, más exactamente, uno de sus fundadores en la primavera del setenta y cuatro, en París.» Le he encontrado en el bar del hotel Camino Real, el más lujoso de la capital azteca. Ha venido a Méjico aceptando la invitación del Partido Revolucionario Institucional, que celebra las jornadas socialdemócratas. Están aquí —invitados por el presidente Echeverría— los participantes en la «cumbre» de Caracas: Kreisky, jefe del Gobierno austriaco; Joergensen, jefe del Gobierno danés; Soares; Brandt; Felipe González; Raúl Morodo y otros destacados líderes europeos y sudamericanos.

Rafael Calvo Serer, el antiguo director del diario «Madrid», ha llegado de Washington, donde conversó con senadores norteamericanos, a los que informó acerca de la situación en España.

Me indica que, ante la realidad del autoritarismo, «había que unir a todas las fuerzas democráticas, y esto es lo que quiso hacer la Junta Democrática». Considera que el Partido Comunista de España es sincero en sus reiteradas afirmaciones de aceptar las reglas del juego democrático.

«NO FUI IDEOLOGO DEL FRANQUISMO»

Momentos antes de nuestra conversación, el señor Calvo Serer muestra gran interés en saludar a Willy Brandt, que se encuentra en el «hall» del hotel. Nunca había hablado con el líder socialdemócrata alemán. Los periodistas españoles se lo presentamos. Un apretón de manos y un breve intercambio de saludos. Da la impre-

sión de que Brandt ni siquiera le conocía de oídas.

—Señor Calvo Serer, usted fue el ideólogo del franquismo que más influencia ejerció para que Don Juan Carlos de Borbón fuera el sucesor de Franco a través de la instauración de la Monarquía en España.

—No es exacto decir que yo fui un ideólogo del franquismo, aunque sé que se ha dicho algunas veces, porque yo tengo unas relaciones personales o políticas con Franco en 1945 por gozar de la confianza del Conde de Barcelona, y a este título yo tengo relaciones con Franco y con Carrero buscando una fórmula de compromiso para evitar al aislamiento internacional de España y la posible salida del Régimen. En esas circunstancias, pues, yo no colaboro con el régimen de Franco, sino que intervengo en unas negociaciones, en las que siempre he tenido la actitud política de lealtad al Conde de Barcelona. Durante un período que se extiende desde 1949, en el que llevo a cabo una labor literaria o de responsabilidad de dirección intelectual en organismos científicos o culturales, yo jamás he escrito nada en elogio personal de Franco, sino que siempre estuve defendiendo la fórmula, primero de la Monarquía tradicional, y después de la Monarquía constitucional. Durante ese período, en que yo intervengo en las negociaciones entre el Conde de Barcelona y Franco, hay un momento en el que veo claro que no hay solución inmediata, en gran parte, por el cambio de actitud de los Estados Unidos, que condujeron al pacto de 1953, y en esas circunstancias defiende que el Príncipe Juan Carlos se eduque en España, precisamente para que estuviera presente la Monarquía; pero esto no sig-